



Centro de Estudios Internacionales para el Desarrollo

XIX Simposio Electrónico Internacional

MEDIO ORIENTE Y NORTE DE ÁFRICA

DEL 28 DE SEPTIEMBRE AL 22 DE OCTUBRE

ÁFRICA DEL NORTE EN LA POLÍTICA EXTERIOR ARGENTINA: BAJO EL IMPULSO DE LAS PERSPECTIVAS COMERCIALES Y LAS PROYECCIONES DEL INTERREGIONALISMO PERIFÉRICO (2003-2008)

Juan José Vagni¹

Nuestra investigación pretende elaborar un perfil de las relaciones entre Argentina y el norte de África en la presente década. Teniendo en cuenta el ascendente papel de esa región en la agenda exterior argentina, el trabajo procura revelar los factores intervinientes en ese proceso de acercamiento, en el marco de las orientaciones comercialistas y de los nuevos lineamientos del interregionalismo periférico. En ese sentido, sostenemos que en dicho proceso convergen elementos de diferente naturaleza, en una compleja dinámica donde se articulan los niveles nacional, regional, interregional y global. Estos factores son: la afirmación del enfoque comercialista de la Cancillería argentina, la institucionalización de la cooperación a través de diferentes mecanismos e instancias, el efecto motorizador de Brasil desde el MERCOSUR y su política general hacia el mundo árabe y africano, y los nuevos espacios de interrelación establecidos a partir de las Cumbres América del Sur-Países Árabes y América del Sur-África.

Palabras clave: Argentina – Norte de África – Interregionalismo

¹ Doctor en Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario. Becario posdoctoral de CONICET. Coordinador del Programa de Estudios sobre Medio Oriente del Centro de Estudios Avanzados en la Universidad Nacional de Córdoba

Dos regiones en contacto

América del Sur y el mundo norteafricano representan la periferia más cercana de los actores centrales del sistema internacional, compartiendo como tales similares problemáticas y desafíos.

Aunque en diferentes momentos y circunstancias históricas, estas regiones tuvieron que afrontar el fenómeno de la colonización europea y la sujeción a sus metrópolis, no solo en el terreno político, sino también económico y cultural. En todos ellos, la independencia no ha significado más que la reconversión de los vínculos en nuevas formas de dependencia, lo que ha generado finalmente en una inserción dependiente en el sistema capitalista internacional. A nivel interno, las dificultades entre los espacios norteafricanos y latinoamericanos también se corresponden en la mayoría de los casos: potencias occidentales tutelares, fronteras arbitrarias surgidas del dominio colonial, niveles de subdesarrollo, crisis de legitimidad de sus regimenes políticos, entre otros. Asimismo, el fracaso del modelo modernizador y de las más recientes políticas neoliberales, con la correspondiente exclusión de grandes sectores de la población, abrieron paso a nuevos proyectos alternativos como el islamismo político en el mundo árabe y los nuevos fenómenos políticos en el terreno sudamericano.

En los últimos años, nuevos acontecimientos han puesto al mundo árabe y al continente africano en el centro de la escena mundial. Las transformaciones ocurridas tras el fin de la guerra fría, el nuevo papel de las organizaciones internacionales, los procesos de integración regional y los atentados del 11S, han producido un reordenamiento de fuerzas y de prioridades geopolíticas en el sistema internacional, abriendo la posibilidad de nuevas formas de interacción entre los actores periféricos.

Por otro lado, los países del norte de África (Marruecos, Argelia, Túnez, Libia y Egipto) representan a economías emergentes en procesos de desarrollo, con una fuerte vinculación, mediante diferentes tratados de libre comercio, con la Unión Europea y con Estados Unidos. Este hecho se ve, desde Sudamérica, como una interesante vía indirecta para llegar a esos mercados centrales, al tiempo que estos mismos países se promueven como “puentes” ante el resto del mundo árabe y africano. La constatación de estas ventajas estratégicas, explica en gran medida y bajo este contexto general, el interés de fomentar un contacto más directo con estas regiones.

Evolución de los vínculos

Las relaciones de Argentina con el Norte de África han ocupado tradicionalmente un espacio singular pero limitado. Desde los años sesenta hubo diversas iniciativas, sobre todo de gobiernos democráticos, de establecer un acercamiento más acentuado con los países de esa región. No obstante, al igual que en el resto de África y el mundo árabe, puede “observarse ausencia de diseños, desarrollo de acciones rutinarias, marginales, miradas sesgadas y predominio de acciones puntuales en función de intereses específicos (Lechini, 2006)”. Así, pueden rastrearse contactos específicos como los entablados durante

el tercer gobierno justicialista con Libia en los setenta o la simpatía del alfonsinismo con Argelia en los ochenta, en el marco de los enfoques políticos comunes que suponía la pertenencia al Movimiento de No Alineados.

En los noventa, la política exterior menemista -definida en términos de relaciones carnales y de ingreso al Primer Mundo-, cambió el enfoque político por un planteamiento más pragmático donde adquirieron prioridad los aspectos comerciales de la agenda. No obstante, los países norteafricanos recibieron una consideración especial y mostraron un interesante dinamismo. Cabe señalar que mientras que en África Subsahariana se procedió al cierre de tres embajadas, las representaciones diplomáticas en África del Norte permanecieron intactas.

Siguiendo a Lechini podemos reconocer que esta mayor apreciación de la zona norteafricana puede vincularse a tres motivaciones fundamentales: la trascendencia de los conflictos de Oriente Próximo (los países del Magreb forman parte de la Liga Árabe), el alineamiento que algunos de estos países mantienen con Estados Unidos (Lechini, 1994: 318) y el interés para ingresar a esos mercados:

La elección de algunos países norteafricanos está vinculada a dos factores combinados: que fueran importantes compradores de productos argentinos y mantuvieran muy buenas relaciones con Estados Unidos. Prueba de ello es la priorización de las relaciones con Egipto, Marruecos y Túnez, y el notable descenso en el nivel de relaciones con Argelia, país que juega un rol activo en el Movimiento de Países no alineados (Lechini, 1994: 318).

Carrancio (2001: 268) sostiene que el origen árabe del Presidente Menem podría también sumarse a los factores que contribuyeron a este acercamiento. “El ascendente árabe del presidente argentino actuó como catalizador natural para un acercamiento a los países y líderes de la región”. De acuerdo a su posición, el ejercicio de una diplomacia presidencialista intervino de manera relevante para la formulación y ejecución de las acciones exteriores hacia esta zona.

En este marco, la agenda bilateral con la región fue muy activa, con visitas oficiales recíprocas, misiones comerciales y de organismos estatales, firma de convenios, reunión de comisiones mixtas, entre otras acciones. Cabe destacar las dos giras que el presidente Menem realizó por Medio Oriente, la primera a principios de octubre de 1991, visitando Túnez y haciendo una breve escala en Egipto y la segunda en mayo de 1992, dirigida a los países que participaron en la guerra del Golfo (Arabia Saudí, Kuwait, Turquía y Egipto), buscando réditos para la intervención argentina en esa misión y en el marco del reciente atentado a la embajada de Israel.

El mandatario argentino también visitó Marruecos en 1996 y nuevamente Egipto en 1998, para inaugurar el reactor nuclear construido por la empresa INVAP. En contrapartida, entre las visitas de alto nivel que llegaron al país, la más importante fue la del presidente tunecino, Zine Abidine Bel Alí, a fines de marzo de 1997.

En el ámbito del comercio exterior, la zona –junto a Sudáfrica– constituyó el principal cliente en el continente africano y la balanza comercial fue notablemente favorable para la Argentina, pues las importaciones fueron escasas. Salvo Argelia –con el que se detectó un descenso importante del volumen importado– y Libia –

que se mantuvo a valores constantes—, los tres países restantes mostraron una tendencia ascendente en el intercambio comercial. Las ventas anuales a la región ascendieron al final de la década a casi 700 millones de dólares y el intercambio total rondó aproximadamente los mil millones de dólares, diez veces más de lo registrado en 1989.

La pauta de las exportaciones argentinas a la región manifestó una alta participación de la producción agrícola y un relativo aporte del sector industrial, representado principalmente por tubos y perfiles huecos, productos laminados de hierro y acero, y tecnología nuclear en el caso de Egipto.

Las vinculaciones con Argelia —a diferencia de lo sucedido durante la administración radical— se vieron notablemente disminuidas, pues se encontraba sumida en su conflicto interno y con una gran retracción internacional. Las relaciones con Libia se sostuvieron en un plano formal al acompañar Argentina las sanciones impuestas a ese país por el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Se solicitó la disminución del personal diplomático a su embajada en Buenos Aires y la embajada en Trípoli sólo mantuvo al embajador y un funcionario diplomático.

Las relaciones con Marruecos, mientras tanto, alcanzaron un nivel nunca visto en la historia diplomática de ambos países, animadas por importantes viajes oficiales, una extensísima variedad de acuerdos y el crecimiento del intercambio comercial.

En otro orden cosas, cabe señalar que en este período Argentina participó en las Operaciones de Mantenimiento de la Paz, en un gesto de acompañamiento a las nuevas formas de intervención. En ese marco, nuestro país formó parte de la misión al Sáhara Occidental (MINURSO), donde llegó a ocupar una posición activa en torno a la negociación e intercambio de rehenes.

Durante la Presidencia de Fernando De la Rúa (1999-2001) y bajo un diseño exterior desdibujado, la agenda exterior continuó concentrándose principalmente en asuntos económicos. Los cambios respecto a la década anterior se limitaron a variaciones en el estilo diplomático, más que a modificaciones sustanciales de la inserción externa. Por ello, las relaciones con el espacio norteafricano parecieron seguir la misma tendencia. El entonces canciller Rodríguez Giavarini llamó a profundizar la perspectiva comercialista, estimando la necesidad de establecer una “red de negocios bilaterales con países similares de Medio Oriente, África Subsahariana y Europa Oriental, con el objetivo de abrir mercados para las exportaciones argentinas” (Miranda, 2003: 39)

En el interregno de Eduardo Duhalde (2002-2003) se evidenció una ruptura discursiva respecto a los noventa, bajo el concepto de “vinculaciones poligámicas” acuñado por el canciller Carlos Ruckauf: “El camino del MERCOSUR al ALCA, y la relación con Europa, Asia y África se puede transitar de forma simultánea”. Es la primera vez que Asia y África aparecen señaladas como ámbitos “a profundizar” en nuestras relaciones exteriores desde los años noventa. Sin embargo, estos acercamientos “poligámicos” siguieron siendo marginales.

En esos momentos no se observa una exhortación explícita a la cooperación Sur-Sur en el discurso de política exterior. Sin embargo, se comienza a vislumbrar el interés en algunos sectores de la Cancillería de profundizar la opción comercialista, frente a la necesidad del país de

llevar adelante una estrategia de diversificación de mercados y de socios, entre los cuales están varios países “del Sur” (Lechini, 2008c: 8)

El gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) también buscó diferenciarse –y de manera más enfática- de la era menemista y del alineamiento automático, pero en sus primeros momentos se vio limitado a resolver los graves asuntos de política interna. Su concepción de la política exterior se tradujo en el lema “pensar el mundo en argentino”, postulando la generación de un modelo propio para la inserción externa.

Bajo esta concepción, la política exterior de Kirchner se presentó como un híbrido, atravesado por elementos de otros diseños anteriores y también por reacciones propias ante impactos del sistema internacional. La configuración del nuevo programa estuvo marcada por un análisis multidimensional, donde “en algunos momentos sobresale el aspecto económico y en otros lo político-diplomático, sin que necesariamente los mismos coincidan ni interfieran entre sí” (Tini y Picazo, 2007: 12).

El gobierno recuperó también el discurso de la cooperación Sur-Sur, ausente durante los años noventa:

Luego de más de una década de política exterior conducida de acuerdo a principios neoliberales, donde la economía prevalecía sobre la política y los valores, se advierte un llamado en los ámbitos multilaterales a la cooperación Sur-Sur, concebida como un espacio destinado a la búsqueda de nuevas vías hacia el desarrollo y la autonomía (Lechini, 2008: 8)

Esta concepción se hizo presente en diversas iniciativas tanto multilaterales como bilaterales, en este caso con países que comparten los mismas problemáticas y desafíos en torno al desarrollo. Bajo este marco se puede reconocer la participación en diversos foros políticos internacionales tales como la Cumbre América del Sur - Países Árabes (Brasilia, mayo de 2005), la Cumbre América del Sur-África (Abuja, noviembre de 2006) y el relanzamiento de la Zona de Paz y Cooperación del Atlántico Sur (Luanda, junio de 2007). En el mismo sentido se ubican las posturas asumidas en los espacios multilaterales comerciales, sobre todo en la esfera de la OMC, donde Argentina acompañó a Brasil en el impulso hacia posiciones comunes y negociaciones conjuntas entre los países del G20 y del NAMA 11 (Lechini, 2008: 8). Todas estas fueron instancias políticas internacionales en las cuales Argentina comenzó a demostrar su compromiso hacia la cooperación Sur-Sur.

Por otro lado, la política comercial buscó poner en marcha los postulados generales de la nueva concepción. En este caso, la expansión y diversificación de los intercambios comerciales fueron consideradas como una herramienta para fortalecer la economía y ampliar el campo político externo. La desconcentración de la pauta comercial permitiría abrirse al resto del mundo y liberarse de dependencias rígidas y comprometedoras. De este modo, se abrieron negociaciones simultáneas y continuas en todos los foros de negociación.

El desarrollo del comercio internacional argentino es complementado por una estrategia de apertura comercial que busca incrementar nuestro intercambio con el resto del mundo sobre la base de tres objetivos básicos: multiplicar las exportaciones, diversificar la oferta

de productos con mayor valor agregado, desconcentrar las lugares de destino, manteniendo los tradicionales (UE, MERCOSUR, Chile, CAN y EEUU) y creciendo los no tradicionales (ASEAN, Corea, China, Japón e India). (Simonoff, 2007: 90)

Esta política comercial se enlaza asimismo con un eje central de la nueva acción exterior: la afirmación de los vínculos con Brasil, un asunto estratégico y el “ámbito por excelencia para el ejercicio de la política exterior de la administración” (Tini y Picazo, 2007: 13).

La alianza con Brasil fue percibida como una herramienta fundamental para recuperar el posicionamiento internacional que se había perdido en los años anteriores. El reconocimiento del liderazgo de nuestro vecino, la renuncia a la confrontación y la búsqueda de la coordinación política se vieron como los ejes alrededor de los cuales se podía construir una asociación provechosa. Bajo un discurso sudamericanista se dio un giro notable respecto al esquema de relaciones con ese país.

Esta nueva orientación tendría sus implicancias en torno a la política comercial. La acción coordinada desde el MERCOSUR tendría un rol esencial en la conquista de mercados emergentes, como en el caso norteafricano. “Con y desde el Mercosur debemos proseguir negociaciones de apertura de mercados”, destacó el Presidente Kirchner durante la apertura de sesiones del Congreso de la Nación el 1º de marzo de 2005 . La firma de acuerdos comerciales firmados desde el bloque procuró afirmar así una estrategia común de fortalecimiento. En ese sentido cabe señalar la concreción de estos instrumentos con destinos no tradicionales, lo que revelaría esta estrategia de amplia diversificación, tales como los acuerdos logrados con Egipto (julio de 2004), Sudáfrica, India, Marruecos (noviembre de 2004), Israel y Consejo de Cooperación del Golfo. La realización de misiones conjuntas del MERCOSUR fue también un recurso ampliamente explotado de la estrategia comercial. Muchas veces, estas comitivas conjuntas fueron seguidas por misiones bilaterales argentinas.

Por otro lado, a nivel regional sudamericano a partir del año 2003 cuando asumió la Presidencia de Brasil Luis Inacio “Lula” Da Silva, se dio un mayor empuje a este acercamiento, que impactó sobre el rumbo de la agenda argentino-norteafricana. El nuevo mandatario postuló una nueva geografía económica y comercial internacional, que incluye la intensificación de los vínculos entre los países del Sur y un papel más relevante de Brasil en la escena global. En este marco desarrolló una nueva relación con el mundo árabe y africano, constituyéndose en el principal ideólogo y promotor de las Cumbre América del Sur- Países Árabes y también de la Cúpula América del Sur-África propuesta por el presidente de Nigeria Olusegun Obasanjo en el año 2005.

El fuerte activismo brasileño ha provocado también un notable impacto en el terreno árabe y africano, poniendo en discusión, por primera vez y con fuerza desde la Posguerra Fría, el papel de los países del Tercer Mundo y de su acción coordinada en la escena global.

Por todo ello, ambas Cúpulas interregionales se están transformando en los nuevos espacios de interlocución y de generación de múltiples formas de

cooperación entre Sudamérica y el ámbito árabe-africano². Estas nuevas plataformas de acercamiento constituyen un factor dinamizador y potenciador del rumbo tomado a nivel bilateral por los países sudamericanos con esos entornos.

Puentes políticos bilaterales

El norte de África estuvo presente últimamente en la agenda exterior en diferentes cuestiones de gran sensibilidad, algunas de las cuales se vinculan a nivel local con las comunidades árabes y judías y con las complejidades de los conflictos de Oriente Próximo. En todos los casos, aparece Marruecos como el interlocutor principal, lo que estaría marcando la afinidad lograda entre ambos países en el terreno político en los últimos años.

En primer término, un asunto manejado discretamente, fue la colaboración brindada por Argentina en materia de política de derechos humanos para con Marruecos, en el marco de la instauración en aquel país de la Instancia Equidad y Reconciliación. Este proyecto, destinado a revisar los “años de plomo” durante el reinado de Hassan II, constituye la única iniciativa oficial al respecto llevada adelante en un país árabe. La experiencia argentina en torno al tema fue valorada como un modelo a seguir para dicha Comisión.

Otro de los asuntos fue la versión circulante en el año 2003 que suponía la mediación de Marruecos en torno a la causa AMIA. El histórico papel de Marruecos como canal de diálogo entre Israel y el mundo árabe-islámico derivó en una posible participación de ese país en el juzgamiento de diplomáticos iraníes a los que se consideraba responsables del atentado. La iniciativa del canciller Rafael Bielsa, inspirada en la resolución del caso Lockerbie mediante un tribunal escocés situado en Holanda, procuraba llevar adelante el juicio en un tercer país, siendo Marruecos el candidato más favorable. Con este mecanismo, se buscó la mediación de Marruecos para que Irán entregara a los funcionarios acusados por la justicia argentina. En medios periodísticos se habló de un acuerdo para mantener un encuentro “informal” en Marruecos entre enviados iraníes y funcionarios argentinos. Según el diario Clarín del 6 de octubre de 2003: “Hace dos semanas, en Nueva York, el presidente Néstor Kirchner se reunió con el rey de Marruecos, Mohammed VI, y habló sobre la cuestión”, durante una sesión de la ONU. La iniciativa fue incluso apoyada por la comunidad judía local. De acuerdo al Diario Página 12 (Kollmann, 2003), las dos agrupaciones de familiares –Memoria Activa y Familiares– y las dos instituciones que fueron víctimas del ataque, AMIA y DAIA dieron su visto bueno para que se sondee esa posibilidad. Para el vocero del canciller “los caminos abiertos se deben a la buena voluntad de gestores oficiosos que quieren ayudar con el esclarecimiento del caso” (Mc Kay,

² Es en el terreno cultural donde se pueden percibir las propuestas de cooperación más avanzadas entre ambas regiones, donde cada uno de los actores está llevando adelante novedosos proyectos. Argelia impulsa la creación de una biblioteca árabe-sudamericana; Marruecos presentó junto a Argentina su iniciativa del Instituto de Estudios y de Investigaciones sobre América del Sur que se situaría en Tánger; Túnez y Egipto también procuraron ocupar un espacio relevante en la agenda cultural, con la organización de diversos eventos. Desde el lado latinoamericano, Brasil está desarrollando los planes más ambiciosos con la creación de una Biblioteca/Centro de Investigaciones árabe-sudamericana con acervos físicos y virtuales.

2003). Nunca se aclaró si esos “gestores oficiosos” hacían referencia a alguna autoridad marroquí³.

El otro acontecimiento fue el frustrado viaje de Cristina Fernández al mismo Marruecos durante su campaña presidencial en el 2007. En esos momentos, la entonces senadora recibió diversas invitaciones para visitar el mundo árabe. Las opciones que se barajaron fueron Argelia, Túnez y Marruecos. También se consideró un viaje a Siria. Con esta iniciativa, en la que se evaluaron diversas formas y alternativas, el gobierno procuraba equilibrar su imagen ante el mundo árabe ante los vínculos ya consolidados por la candidata con la comunidad judía (Niebieskikwiat, 2007). Según diversas fuentes oficiales, el viaje de Cristina a Marruecos estuvo a punto de concretarse a fines de 2006 pero a último momento y por motivos no suficientemente explicados por parte de Argentina.

El ascenso de Argelia en la agenda argentino-norteafricana

En esta etapa, las relaciones con Argelia encontraron un nuevo dinamismo, tras la superación de su enfrentamiento interno y de su proceso de reinserción internacional. La construcción de la agenda bilateral se enfocó principalmente a la cooperación en las áreas de ciencia y tecnología. El evento más significativo fue la firma en Argel, el 13 de julio de 2002, del Acuerdo Marco de Cooperación en el campo de las Actividades Espaciales, entre la Comisión Nacional de Actividades Espaciales (CONAE) de Argentina y el Centro Nacional de Tecnología Espacial (CNTS) de Argelia. Al año siguiente se firmó el primer convenio específico para la construcción de un satélite de observación SAC-F/ ALSAT-2 y la utilización de datos satelitales entre ambos Estados.

La firma del Acuerdo del 2002 permitió a Argentina ayudar a ese país a crear su propia agencia espacial y “a diseñar los principales objetivos de su programa en esa materia” (López Dusil, 2004). Según su embajador: “Argentina le ofrece a Argelia la posibilidad de conseguir tecnología de muy buen nivel, adaptada a sus necesidades, que está a buen costo y que viene acompañada con la voluntad de poner el know how a nuestro alcance, algo que no siempre sucede en las relaciones Norte-Sur”. De este modo, el área científico-tecnológica se transformó en un campo fecundo y con enormes potencialidades para la cooperación entre ambas naciones. Hubo diversas visitas y misiones oficiales, como la del entonces Secretario de Ciencia y Tecnología, Tulio del Bono en el 2005, cuando se estableció un programa de cooperación en diversas áreas: biotecnologías, tecnología nuclear aplicada a la medicina, desarrollos informáticos y manejo del agua.

El desarrollo de negocios argentino-argelinos en el terreno energético fue uno de los campos más desarrollados, involucrando a diversos actores económicos. En materia de hidrocarburos se logró la conformación de un

³ El tema fue consultado a diversas las fuentes, tanto argentinas como marroquíes y las respuestas fueron en su mayoría evasivas, pareciendo generar malestar en los interlocutores. Fue imposible obtener mayor información sobre la misma: origen del proyecto, negociaciones, mediadores, etc. Estimamos que la negociación fluyó directamente entre funcionarios de primera línea bajo una estricta confidencialidad. Para algunos funcionarios marroquíes, su país no se involucraría en un tema tan sensible que afectaría sus relaciones con el campo islámico.

consorcio múltiple⁴ para la explotación y mantenimiento de la red de transporte y distribución de dos canalizaciones de transporte de hidrocarburos líquidos y gaseosos desde el campo de Camisea hasta las puertas de Lima. Además, la petrolera Repsol-YPF obtuvo la adjudicación de un importante bloque exploratorio en el Sur de Argelia, en una de las cuencas más abundantes del país⁵.

Respecto al comercio bilateral, en el año 2007 alcanzó un récord histórico, ascendiendo a 765 millones de dólares, transformándose así en el primer destino de las exportaciones argentinas al norte de África y Medio Oriente. Los principales productos exportados a ese país son: carne bovina, pescado, leche en polvo, quesos, miel, frutas, cereales y aceites, golosinas, extracto de quebracho, desodorantes, autopartes y otros productos. Mientras que las importaciones de ese origen están integradas por productos derivados del petróleo (entre otros aceites industriales), mercurio, queroseno y electrolitos de aluminio⁶.

El comercio bilateral con el resto de los países de la región, también mostró esa tendencia ascendente. Entre el período 2002-2007, trepó un 585,21% con Argelia, más del 100% con Marruecos, un 63,10% con Túnez y un 50% con Egipto.

Este crecimiento del comercio bilateral también puede verificarse en el caso brasileño-norteafricano. De este modo, muchas veces la acción comercial coordinada desde el MERCOSUR plantea complejos desafíos y aparecen acciones de “competencia teñida de cooperación”. Los diplomáticos argentinos asentados en la región sostienen que existen áreas de competencia y áreas de cooperación entre Argentina y Brasil frente al mercado norteafricano. En el horizonte de posible cooperación estaría, por ejemplo, el de partes y autopartes; mientras que un área de estricta competencia es la de energía: mientras Brasil sobresale por su experiencia en la producción de proalcohol, etanol y caña de azúcar para el mundo árabe, Argentina se está insertando con la tecnología de uso de gas.

**Exportaciones Argentinas hacia el norte de África en millones de U\$S
(2001 – 2006)**

Año	Argelia	Egipto	Libia	Marruecos	Túnez	Total África
2001	158	345	23	117	83	1.579
2002	114	405	18	98	92	1.649
2003	207	446	21	74	101	1.566
2004	448	591	53	70	112	2.571
2005	452	558	60	199	111	2.455
2006	537	324	83	232	132	2.943
2007	765	577	11		166	

Fuente: Centro de Economía Internacional, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, en base a datos del INDEC.

⁴ Dicho consorcio está integrado por la compañía argelina SONATRACH, las empresas argentinas Techint, Pluspetrol y TEGGAS, junto a la surcoreana SK y la peruana Grana Montero.

⁵ CÁMARA DE COMERCIO ARGENTINO-ARABE: Datos económicos de los países del Mundo Árabe – Argelia, <http://www.ccaa.com.ar/esp/sec-parabes/d-econ/decon-argelia.php>

⁶ *Ibidem*.

**Importaciones Argentinas desde el norte de África en millones de U\$S
(2001 – 2006)**

Año	Argelia	Egipto	Libia	Marruecos	Túnez	Total África
2001	2	7	5	6	5	269
2002	1	1	0	11	9	89
2003	0	6	0	3	13	122
2004	0	18	0	5	15	181
2005	0,65	3	0	19	6	168
2006	15	15	7	63	9	238
2007	19	39			12	

Fuente: Centro de Economía Internacional, MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES, COMERCIO INTERNACIONAL Y CULTO, en base a datos del INDEC.

Uno de los principales activadores y generadores del intercambio comercial con el norte de África son las giras de negocios y las misiones multisectoriales, las que comenzaron a ser cada vez más frecuentes en los últimos tiempos. Estos eventos animados a nivel oficial, involucraron a diversos organismos como la Cámara Argentina de Comercio, la Cámara de Comercio Argentino-Árabe y otras organizaciones sectoriales.

Pero sin duda el evento más importante fue la visita de la Presidenta, Cristina Fernández de Kirchner a la región entre el 16 y 22 de noviembre de 2008, acompañada de una importante comitiva de empresarios locales. La misión oficial visitó Argelia, Túnez, Libia y Egipto y buscó principalmente concretar negocios en materia energética y alimentaria. Pero según la Cancillería, existen en esos mercados diversos sectores de interés para nuestro país: alimentos, textil, automóviles y autopartes, máquinas, artefactos eléctricos, instrumental médico, químicos, plásticos, pieles, cueros, maderas, muebles, entre otros.

Esta gira de la Primera Mandataria contribuyó a elevar el perfil político de las relaciones con la región y dio signos de un mayor compromiso y de voluntad de profundizar este acercamiento.

Reflexiones finales

El Norte de África representa hoy para nuestro país un espacio de singular interés y perspectivas para el comercio y el desarrollo de la cooperación, que está comenzando a mostrar la plenitud de sus potencialidades y oportunidades.

El creciente perfil que está adquiriendo esta región en nuestra agenda se pone en evidencia en la frecuente realización de misiones comerciales y visitas oficiales, en el establecimiento de comisiones mixtas y principalmente en una mayor dinámica comercial. Las ventajas estratégicas y los acuerdos de libre comercio que algunos estados norteafricanos mantienen con la Unión Europea y con Estados Unidos, constituyen uno de los principales motivadores de la política comercial argentina, como así también del MERCOSUR, hacia esos destinos.

En este proceso convergen elementos de diferente naturaleza, en una compleja dinámica donde se articulan los niveles nacional, regional, interregional

y global. Estos factores son: la afirmación del enfoque comercialista de la Cancillería argentina, la institucionalización de la cooperación a través de diferentes mecanismos e instancias, el efecto motorizador de Brasil desde el MERCOSUR y su política general hacia el mundo árabe y africano, y los nuevos espacios de interrelación establecidos a partir de las Cumbres América del Sur-Países Árabes y América del Sur-África.

El efecto motorizador de Brasil desde el MERCOSUR y su política general hacia el mundo árabe y africano

Este notable dinamismo brasileño, imbuido de experiencia y capacidad, le ha permitido establecer una compleja estrategia, donde puede interactuar con “los mismos actores en múltiples escenarios (bilaterales, regionales, multilaterales), en un juego e ‘geometría variable’” (Lechini, 2008:9). De este modo, Brasil vio crecer constantemente su influencia en la escena internacional como un dinámico actor regional y una potencia emergente.

En este contexto, surgen una serie de interrogantes que orientarán el futuro de nuestra investigación: ¿qué oportunidades ofrece el nuevo entorno internacional Posguerra Fría –y sobre todo Post-11 S- para un mayor acercamiento y cooperación político-económica entre los actores periféricos? ¿Qué inserción buscan para sus regiones periféricas en el sistema internacional? ¿El modelo de acercamiento, sigue las pautas de la Cooperación Sur-Sur? ¿Se pueden interpretar dichos contactos a la luz de la teoría interregionalista? ¿Cómo inciden las políticas comercialistas de los estados sudamericanos en esta aproximación? ¿Qué dimensiones guardan más interés para norteafricanos y sudamericanos en este proceso: las económicas y/o las políticas? ¿Cómo operan las identidades colectivas, el imaginario y las representaciones mutuas en este acercamiento?

BIBLIOGRAFIA

- AMORIM, Celso, 2005, “Brasil, política externa e comércio internacional”, Brasil International Gazeta, citado en web del Ministerio de Relaciones Exteriores de Brasil, 11 de octubre de 2005, http://www.mre.gov.br/portugues/politica_externa/discursos/discurso_detalhe.asp?ID_DISCURSO=2540
- BUFFA, Diego; BECERRA, María [mimeo], 1995, Las relaciones Argentino-Africanas dentro de un contexto internacional en crisis. Su evolución y discurso entre 1960 y 1989. Semejanzas y diferencias con el caso brasileño, Trabajo de tesis para optar a la Licenciatura en Historia, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- CARRANCIO, Magdalena, 1994, “La Política exterior argentina y Medio Oriente”, en *La Política Exterior del gobierno de Menem. Seguimiento y reflexiones al promediar su mandato*, Rosario: Ediciones CERIR, 279-310.
- _____, 1998, “Las repercusiones del Conflicto de Medio Oriente en la Política Exterior Argentina” en *La Política Exterior Argentina 1994/1997*, Rosario: Ediciones CERIR, 149-173.
- _____, 2001, “Señales de una diplomacia presidencialista: Argentina y los países de Medio Oriente y Norte de África”, en *La Política Exterior Argentina 1998-2001*. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?, Rosario: Ediciones CERIR, 251- 270.
- GUIMARÃES, Samuel Pinheiro, 2005, “Cúpula América do Sul-Países Árabes: um balanço”, *Meridiano 47*, no. 58, maio, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.

- GOMES MANSSUR, Tânia Maria Pechir, 2005, "Análise da Cúpula América do Sul - Países Árabes", *Meridiano* 47 no. 58, maio, Brasília: Instituto Brasileiro de Relações Internacionais.
- KOLLMANN, Raúl, 2003, "Primer guiño a la mediación", Página 12, 8 de octubre, acceso 10 de mayo de 2008 <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-26460-2003-10-08.html>>
- LECHINI DE ALVAREZ, Gladys, 1986, *Así es África. Su inserción en el mundo. Sus relaciones con la Argentina*, Buenos Aires: Ed. Fraterna.
- _____, 1994, "La Política Exterior Argentina hacia África", en *La Política Exterior del Gobierno de Menem. Seguimiento y Reflexiones al promediar su mandato*, Rosario: Ediciones CERIR, 311-335.
- _____, 1998, "Argentina y África durante la segunda administración de Menem", en *La política exterior argentina 1994/1997*, Rosario: Ediciones CERIR.
- _____, 2001, "África desde Menem a De la Rúa -Continuidad de política por impulsos", en *La Política Exterior Argentina 1998-2001. El cambio de gobierno ¿Impacto o irrelevancia?*, Rosario: Ediciones CERIR.
- _____, 2006, *Argentina y África en el espejo de Brasil. ¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?*, Buenos Aires: Ediciones CLACSO.
- _____, 2007, "IBSA: Una opción de cooperación Sur-Sur", en Girón, Alicia y Correa, Eugenia (coordinadoras) *Del Sur hacia el Norte: Economía política del orden económico internacional emergente*, Buenos Aires: CLACSO, 271-285.
- _____, 2008, "Argentina y Sudáfrica: hacia una cooperación estratégica", Seminario Sudáfrica/Argentina y África/América del Sur: un mayor fortalecimiento de las relaciones, Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto, Buenos Aires, 12-14 de mayo, mimeo.
- LOPEZ DUSIL, Ricardo, 2004, "Un tesoro en Argelia", *La Nación*, 18 de mayo.
- MC KAY, María Luisa, 2003, "Un vocero iraní dijo que una mediación por el caso AMIA es 'inaceptable'", *Clarín*, 6 de octubre, acceso 10 de mayo de 2008, <<http://www.clarin.com/diario/2003/10/06/p-00615.htm>>
- MIRANDA, Roberto, 2003, *Política Exterior Argentina. Idas y venidas entre 1999-2003*, Rosario: PIA.
- _____, 2004, "Imagen de cambio: los primeros meses de la política internacional del gobierno de Néstor Kirchner", *Anuario 2004*, Instituto de Relaciones Internacionales (IRI), Universidad Nacional de La Plata, La Plata: IRI.
- _____, 2005, "¿Por qué cambia la política exterior de un mismo gobierno? Algunas consideraciones sobre la gestión internacional de Néstor Kirchner", *Temas y debates*, N° 10, Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales, Universidad Nacional de Rosario, 95-108.
- MULEIRO, Vicente, 2003, "Pensar el mundo en Argentino", en *Clarín*, 15 de junio.
- NIEBIESKIKWIAT, Natasha, 2007, "Pelea electoral: la posible candidatura de Cristina en el escenario internacional", en *Clarín*, 30 de mayo.
- PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, Discurso del Presidente Néstor C. Kirchner ante la Asamblea Legislativa en la Apertura de las 123ª Sesiones del Congreso, 1 de marzo de 2005, acceso 10 de setiembre de 2008 <http://www.caserosada.gov.ar/index.php?option=com_content&task=view&id=4305&Itemid=120>
- SIMONOFF, Alejandro, 2007, "La política exterior argentina reciente, con especial énfasis en la relación con Brasil y Estados Unidos", en ZERAOUI, Zidane; CONSANI, Norberto y SEPÚLVEDA, Alberto (comp.), *Transitando los inicios del siglo XXI*, Buenos Aires: Nuevohacer/Grupo Editor Latinoamericano.
- SUBSECRETARIA DE LA PEQUEÑA Y MEDIANA EMPRESA Y DESARROLLO REGIONAL, PRO ARGENTINA, "Informes regionales: Argelia, Marruecos y Túnez", Documentos de Pro Argentina, Serie de Estudios regionales, acceso 20 de setiembre de 2005, <www.proargentina.gov.ar/bib_proargentina.asp#4>
- SOMBRA SARAIVA, José Flavio, 2002, "Política exterior do Governo Lula: o desafio africano", *Rev. Bras. Polít. Int.*, N° 45, 5-25.
- TINI, Natalia; PICAZO, María Victoria, 2007, "Argentina, 2007. Reflexiones sobre el modelo de inserción", en *Nuevas Teorías en pugna: el dilema del modelo de inserción internacional*, Rosario: Cátedra PIA.
- VAGNI, Juan José, 2005, "Brasil y la Cumbre América del Sur – Países árabes: ¿Encuentro estratégico o diplomacia de fanfarria?", en revista *Contra | Relatos desde el Sur – Estudios*

sobre *África y Medio Oriente*, Programa de Estudios Africanos, Programa de Estudios sobre Medio Oriente, diciembre, Córdoba: CLACSO - Centro de Estudios Avanzados UNC, 101-128.

_____, 2008, *Marruecos, una puerta al mundo árabe y africano. Su lugar en la agenda exterior de Argentina y Brasil durante los años noventa*, Colección África del Programa de Estudios Africanos CEA-UNC, Córdoba: Ferreyra Editor y Centro de Estudios Avanzados (en prensa).

ZERAOUI, Zidane, 2003, "Mercosur-Unión del Magreb Árabe: un estudio comparativo", México: ITESM, mimeo.